

GEORGE BROWN GOODE Y LA *SMITHSONIAN INSTITUTION*, UNA ESTRECHA RELACIÓN MUSEÓLOGO-MUSEO POCO CONOCIDA EN ESPAÑA.

José Ángel Palomares Samper

Las instituciones culturales no funcionan de forma ininterrumpida y eficaz sin un alma que las aliente, y en el caso de los museos, el alma está constituida por sus profesionales, quienes catalizan los deseos y aspiraciones de la sociedad a la que sirven, capeando las injerencias de los mandatos políticos, la escasez y necesidad económica o las cargas ideológicas que electrifican las sociedades. Los profesionales ayudan a las colecciones y a la comunidad a reunirse y entenderse.

Esta situación se especifica perfectamente en una de las instituciones internacionales más señeras: la *Smithsonian Institution*. Los esfuerzos de los principales responsables de su creación ofrecen un importante ejemplo de alma museológica que alienta su vida museográfica.

NACIMIENTO DE LA *SMITHSONIAN INSTITUTION*.

La institución comienza a dar sus primeros pasos de la mano del británico James Smithson, nacido en Francia en 1765, hijo ilegítimo de un duque inglés. Estudió y dedicó su vida al engrandecimiento de las ciencias químicas y de la mineralogía, llegando a ser uno de los científicos más eminentes en el transcurso del siglo XVIII al XIX. A su muerte, acaecida en Génova en 1829, expresó el deseo de destinar su legado patrimonial a la creación de un establecimiento dedicado al incremento y a la difusión de la investigación científica sobre el hombre y su entorno, en los Estados Unidos, que llevará su nombre: *Smithsonian Institution*.

En un principio, la herencia smithsoniana quedó en suspenso, ya que su directo heredero, su único sobrino, aún vivía. A la muerte de éste, que no llegó a contraer matrimonio ni a concebir hijos naturales, el deseo de Smithson se hizo efectivo, realizándose una valoración de la herencia en su testamento, que en aquel momento ascendió a quinientos ochenta y seis mil trescientos dieciocho dólares con cuarenta y seis centavos, reunidos en ciento diez bolsas de soberanos de oro¹. El legado fue

¹ ALEXANDER, Edward P.: *Museums in motion. An introduction to the history and functions of museums*. Nashville (Tennessee), American Association for State and Local History, 1979, p. 50. En la bibliografía española aparece otra cifra, un millón y medio de dólares, en la obra de ALONSO FERNÁNDEZ, Luis: *Museología. Introducción a la teoría y práctica del museo*. Madrid, Istmo, 1993, nota 59, p. 90. Sin embargo, decidimos seguir la cifra calculada por Alexander sobre las ciento diez bolsas de soberanos de oro, ya que toda la bibliografía anglosajona consultada para el artículo, hace referencia a medio millón de dólares.

ofrecido al Congreso de los Estados Unidos de Norteamérica en 1835, ante la perplejidad de sus integrantes, sorprendidos al recibir tan magnífico legado de un ciudadano británico que ni tan siquiera había visitado el país.

Inmediatamente comenzaron a proponerse diversos modelos de instituciones a cuya creación podía dedicarse el legado smithsoniano: una universidad nacional, un gran museo de ciencias naturales, un observatorio astronómico, una estación experimental, un instituto para la formación de profesionales en ciencias naturales, un colegio para niños huérfanos o un jardín botánico en apoyo de los farmacéuticos. Incluso llegó a discutirse en el Congreso de los Estados Unidos la fragmentación del legado, para así poder financiar la creación de varias de las instituciones apuntadas. Entonces fue proverbial la intervención del ex-presidente estadounidense John Quincy Adams, integrante, en aquel momento, de la Cámara de Representantes, quien luchó por el mantenimiento íntegro del legado y su destino para la fundación de una institución promocional de las Ciencias Naturales en los Estados Unidos.

Mediante proyecto de ley, con fecha 10 de agosto de 1846, el Congreso de los Estados Unidos acepta el legado², para la creación de la *Smithsonian Institution*, estableciéndose un patronato (*Board of Regents*) compuesto por un presidente y vicepresidente, elegidos de entre los magistrados más eminentes de los Estados Unidos, más tres congresistas, tres senadores y seis ciudadanos norteamericanos³. Tras largas deliberaciones la Junta de Patronos decidió dedicar treinta mil dólares anuales del legado smithsoniano a la *Smithsonian Institution* para su financiación anual, y crear un fideicomiso con el dinero restante a nombre de la institución. El fin que se dio a los primeros treinta mil dólares fue la construcción de un edificio que albergase las futuras colecciones de material científico, un laboratorio de químicas, una galería de arte, un auditorio y una biblioteca.

Fruto de esta primera decisión es el edificio que preside la institución, conocido como «*El castillo*», cuyos diseños se encargaron a James Renwick Jr., que empleó como imagen de la institución un estilo historicista tardío en memoria del país de procedencia del patrocinador del proyecto, el estilo victoriano. La construcción se finalizó en 1855, inaugurado como sede en Washington en el año 1864, y que actualmente centra todo el sistema administrativo de la *Smithsonian*.

Se nombró como secretario⁴ de la institución a uno de los científicos más eminentes del momento en el país, Joseph Henry. Nacido en 1797 en el estado de Albany, fue profesor de matemáticas en la academia de la ciudad, dedicándose especialmente al estudio del electromagnetismo, siendo su principal aporte científico

² BORRUS, Katty S.: «La artesanía en las tiendas de los museos», *Museum*, nº 157, París, ICOM/UNESCO, 1988, pp. 22-27.

³ Actualmente la composición de la *Board of Regents* es: presidente de la *Smithsonian*, el vicepresidente de los Estados Unidos; vicepresidente, un magistrado del Tribunal Supremo de los Estados Unidos (que actúa como *Chancellor of Smithsonian*); tres congresistas; tres senadores y nueve ciudadanos.

⁴ El secretario actúa en la *Smithsonian Institution* como principal jefe ejecutivo y gerente oficial, que trabaja estrechamente con la *Board of Regents*.

la fijación de una unidad para el coeficiente de autoinducción, que hoy lleva su nombre: el henrio⁵.

Numerosos autores lo consideran el auténtico creador de la *Smithsonian Institution*, tras la figura de James Smithson, ya que como su primer secretario marcó indeleblemente el definitivo diseño de la institución y su actuación durante la mayor parte del siglo XIX. Henry estaba más interesado por el incremento de los conocimientos científicos que por su difusión pública, y llegó a escribir que ya existían suficientes instituciones en activo encargadas de la difusión del conocimiento en el país, pero ni una sola que financiase el enriquecimiento del saber científico, que sólo podría incrementarse con investigaciones originales, lo que requería de pacientes y laboriosas meditaciones, y de costosos experimentos difíciles de financiar, labor a la que respondería la nueva institución.

Así, Joseph Henry se dedicó en cuerpo y alma al aumento de las colecciones del museo y a la creación de una biblioteca especializada, a través del respaldo soterrado de una expedición para explorar los estados del oeste, Alaska y otras áreas del continente; la inauguración del intercambio internacional de libros científicos; y la publicación de la *Smithsonian Contributions to Knowledge*. Además, comenzó las mediciones y observaciones meteorológicas a lo largo de todo el país, creando el Instituto Meteorológico de los Estados Unidos, desde entonces integrante de la *Smithsonian*.

Entre los proyectos para la nueva institución que frustró Joseph Henry, en apoyo de su visión de lo que debería ser la *Smithsonian Institution*, fue limitar la centralización en la institución del sistema bibliotecario norteamericano, evitando el establecimiento del depósito legal general en la *Smithsonian*. Incluso llegó a despedir a los primeros bibliotecarios contratados, favoreciendo el que los investigadores empleasen directamente los libros albergados en la biblioteca especializada, y estableció la transferencia de los libros acumulados excedentes, los expurgos, a la Biblioteca del Congreso, en la que también se establecieron los derechos de depósito legal. Además, las obras de arte llegadas a la institución, las depositó como préstamo permanente en la *Corcoran Gallery of Art*, más adelante anexionada a la *Smithsonian* como *Renwick Gallery*.

Sin embargo, aquello que no pudo contener Joseph Henry fue el enorme crecimiento de la colección de historia natural. Ésta tuvo su origen unos años antes de la aceptación del legado smithsoniano por el Congreso de los Estados Unidos, cuando se realizan dos grandes expediciones científicas: la primera por el sudoeste del país, y la segunda a través de los Mares del Sur. Los especímenes recogidos durante estas expediciones constituyeron los primeros fondos del futuro *United States National Museum*, primer gran museo de la *Smithsonian Institution*, conocido en esta primera etapa como *National Institution*⁶, con sede en Washington.

⁵ Cfr. *Diccionario Básico Espasa Calpe*, tomo XI, Madrid, Espasa Calpe, S.A., 1984³, s. v. Henry (James).

⁶ *Encyclopedia Americana*, Vol. XXIX, New York, Meyer to Naval Rank International Edition, American Corporation, 1965, s.v. *Museums*, for Alma S. Wittlin.

La primera noticia que poseemos de esta colección nos la ofrece un viajero británico que visitó la *National Institution* en la década de los años cuarenta durante el siglo XIX. Según Henry T. Tuckerman

*In the National Institution, like nearly all of our scientific and literary establishments, as yet in embryo, sea quadrupeds from the arctic zone, birds of rare plumage, the coat in which Jackson fought at New Orleans, the rifle of an Indian chief, plants, fossils, shells and corals, mummies, trophies, busts and relics, typify inadequately natural and bold adventure*⁷.

En el año 1841, entre los proyectos presentados al Senado norteamericano para la organización de la futura *Smithsonian Institution* se incluyó la tutela de las colecciones mencionadas, que ya desde 1846 pasaron a formar parte de las colecciones nacionales smithsonianas, al adquirir la institución una personalidad jurídica, y, como antes apuntamos, enriquecidas durante el secretariado de Joseph Henry. Aunque el verdadero impulso museológico de la nueva institución se dio a partir del año 1850, cuando fue nombrado secretario de Henry el biólogo Spencer Fullerton Baird. Su labor se centró en el paciente intento de reconducir el programa estrictamente académico de Henry, y permitir la difusión del conocimiento de la flora y fauna a los ciudadanos norteamericanos, así como establecer una política de acopio y adquisición de colecciones más racional y menos restrictiva. En este sentido, fomentó la llegada de especímenes y artefactos de todo el mundo a la institución de Washington, justificándolo sobre la base de que era necesario permitir los estudios comparados a los científicos que trabajaban en ella. Su contribución más destacada se centró en la explotación de las fuentes naturales del oeste norteamericano y en la participación de la *Smithsonian Institution* en las exposiciones internacionales, de tanta importancia en el siglo XIX.

Por otra parte, no todo fue previsto por el omnipresente Joseph Henry, que debió enfrentarse a la mayor catástrofe sufrida por la institución, el incendio del *Smithsonian Castle* en 1865, causa de la pérdida no sólo de parte de las colecciones hasta el momento llegadas al museo, sino de la documentación y efectos personales de James Smithson, cuya pérdida ha favorecido la transformación del personaje en una leyenda enigmática.

⁷ *Vid. Ibid.* (el subrayado es nuestro).

George Brown Goode y la *Smithsonian Institution*, una estrecha relación museólogo-museo...

Nómina de los secretarios de la Smithsonian Institution, desde 1864 a 1989.
1° Joseph Henry, físico y metereólogo.
2° Spencer F. Baird, biólogo.
3° Samuel P. Langley, ornitólogo y pionero aeronáutico.
4° Charles D. Walcott, paleontólogo.
5° Charles G. Abbot, científico solar.
6° Alexander Wetmore, ornitólogo.
7° Leonard Carmichael, sicólogo.
8° S. Dillon Ripley, ornitólogo.
9° Robert Mc. C. Adams, antropólogo.

La llegada al museo de Georges Brown Goode.

Sin embargo, el mayor acierto de Spencer Fullerton Baird fue la contratación en 1873 de George Brown Goode, un prometedor joven zoólogo, que dará su definitivo impulso al destino museológico de la institución. George Brown Goode nació el 13 de febrero de 1851 en New Albany, en el estado de Indiana, graduándose en la *Wesleyan University* de Middletown, en el estado de Conneticut. Su labor profesional se inicia en torno al año 1870, cuando trabajará especializándose durante un año en la *Harvard University Studying Natural History*, bajo la supervisión de Louis Agassiz⁸.

El contacto con los museos lo inicia entre los años 1871 y 1877, cuando se le encarga la custodia y conservación de las colecciones naturales del Museo de Historia Natural, formado con la colección de Orange Judd.

Su relación con la *Smithsonian Institution* comienza en el año 1873, pero su gran oportunidad le llega cuando en el año 1874 es nombrado supervisor de la Sección de Ictiología en la *Centennial International Exhibition* en Filadelfia⁹, celebrada en el año 1876. George Brown Goode¹⁰, retornó de la exposición con cuarenta

⁸ *The New Encyclopædia Britannica Inc.* Vol. 5, Chicago, Robert Machenry, General Edition, Encyclopædia Britannica Inc., 1992, s.v. *George Brown Goode*.

⁹ La *Centennial International Exhibition* de Filadelfia, que celebraba la firma de la Declaración de Independencia en la ciudad el 4 de julio de 1776, ubicada en el *Fairmount Park*, fue inaugurada por el presidente Ulisses S. Grant el día 10 de mayo y clausurada en 10 de noviembre. Vid. Calvo Teixeira, Luis: *Exposiciones Universales. El mundo en Sevilla*, Barcelona, Editorial Labor, 1992, pp. 31-33.

¹⁰ Tan eficaz fue su actuación en Filadelfia que George Brown Goode fue encargado de las Secciones de Historia Natural norteamericanas en la *World's Columbia Exposition*, celebrada en Chicago en 1893, y, fuera de suelo americano, en las Exposiciones de Berlín de 1880 y de Londres de 1883. Vid. *The New Encyclopædia Britannica*, op. cit.

y dos vagones cargados de especímenes y objetos desde Filadelfia, y comenzó a instalarlos en la *Smithsonian*. Fue nombrado secretario del omnipotente Joseph Henry, en sucesión de Baird. Desde este cargo, continuó el trabajo iniciado por Baird para transformar la imagen tradicional de la institución: investigadora de la pura ciencia que a regañadientes aceptaba colecciones, en un museo nacional dedicado a la ciencia, las humanidades y a las artes, y en ello demostró su enorme talento museológico, llegando a ser uno de los profesionales de museos más eminente de este período.

Su actuación museográfica fue ineludible cuando el Congreso creó en 1879 el *United States National Museum*¹¹, germen del actual Museo Nacional de Historia Americana, al que se dotó de un nuevo edificio en ladrillo rojo, inaugurado en 1881, obra de la firma de arquitectos Cluss & Schulz. El segundo de los edificios construidos en el *Mall* de Washington, junto al *Smithsonian Castle*, se dedicó a albergar algunos de los objetos exhibidos en la Exposición de Filadelfia. Brown Goode, como encargado de disponer los objetos que había custodiado, argumentó que el nuevo edificio debía dedicarse a archivo para la preservación del material sobre el que se fundamentan los conocimientos científicos –cortesía a la idea de institución que poseyó Henry–, pero cuya función debía complementarse con una misión educativa, determinando la agrupación no sólo de colecciones de historia natural, sino de arte, historia y tecnología, lo que definía a la institución como un auténtico museo multidisciplinar. Entre los objetos albergados en la nueva construcción, procedentes de la exposición de 1876, se encontraban algunas esculturas, artefactos tecnológicos, y materiales de artes decorativas en madera, metal, cerámica, vidrio y cuero, germen de los fondos del nuevo museo.

Como secretario asistente de la *Smithsonian Institution*, nombramiento que recibió en 1887 y que detentó hasta su muerte en Washington el 6 de septiembre de 1896 –sin lograr que se le nombrase secretario–, Brown Goode creó el Departamento de Arte e Industria del nuevo establecimiento, que llegó a ser el verdadero museo de la institución, donde puso en práctica sus capacidades como museólogo, subrayando la función educativa y social del museo.

En *A memorial of George Brown Goode*, redactada en 1895, incluida en el *Smithsonian Institution, Annual Report for 1897*, expuso su definición del museo, como la institución que se dedica a la conservación de aquellos objetos que mejor ilustran los fenómenos naturales y las realizaciones del hombre y la civilización, con el fin de ampliar el conocimiento y la cultura, así como la ilustración de los ciudadanos¹².

¹¹ Aquí volvemos a encontrar una contradicción de fechas en la obra de Luis Alonso Fernández, que da como creación el año 1858, op. cit., nota 59, p. 90. Sin embargo, difícilmente podemos aceptar la fecha, pues el *Smithsonian Castle* se inicia en torno a 1855 y se inaugura en 1864, quemándose en 1865. Pero además, la colección inicial del *United States National Museum* procede de la *Centennial International Exhibition* de Filadelfia, en 1876, con la creación del museo por el Congreso en 1879. Vid. ALEXANDER, E.P., op. cit., p. 59.

George Brown Goode y la *Smithsonian Institution*, una estrecha relación museólogo-museo...

Desde 1879 Brown Goode se dedica a estudiar y diseñar la disposición de las colecciones en el *United States National Museum*, para que cumpliesen el elevado fin educativo que imprimió al nuevo museo. Sin embargo, no existía un criterio claro para exhibir las colecciones en un discurso museológico coherente, ya que en la exposición de Filadelfia la disposición de las colecciones no poseyó una clara presentación, ni tan siquiera esteticista, que pudiese responder a su valor educativo.

En este sentido, George Brown Goode aportó una gran novedad museológica, junto a la función educativa del museo, con la sistematización de un modelo de guión museológico que lograrse cumplir este fin. En el concierto internacional, iniciado en los museos arqueológicos daneses y en los museos industriales y de artes decorativas británicos, las colecciones pasaron a disponerse en una exhibición que mostrase a los ciudadanos que todos los objetos manufacturados por el hombre, respondían a una secuencia cronológica en seguimiento de un progreso continuo, visión decimonónica positivista de la evolución histórica, que George Brown Goode asumió e introdujo en los Estados Unidos.

En el *United States National Museum*, aplicó un sistema taxonómico muy sofisticado y extensivo a todos los objetos integrantes del museo. George Brown Goode creyó que la historia era progresiva y seguía una trayectoria lineal hacia la perfectibilidad humana, todo ello gracias a la grandeza del hombre y a sus actos de patriotismo¹³.

Hasta su muerte en 1896, George Brown Goode continuó ampliando sus investigaciones museológicas¹⁴, y llegando a concluir al final de su vida que el verdadero museo educativo es eficiente cuando aquél reúne una colección de cartelas o etiquetas instructivas, cada una de ellas ilustrada con un espécimen u objeto museístico bien seleccionado, expuesto en su memorial póstumo, antes mencionado.

LA HERENCIA DE GEORGE BROWN GOODE.

Con la muerte de George Brown Goode se cierra un importante proceso museológico en los Estados Unidos, donde se cimentan los estudios sobre la educación y servicio social del museo, que llegará a caracterizar y definir a la museología norteamericana en su concierto internacional.

¹²An institution for the preservation of these objects which best illustrate the phenomena of nature and the work of men and the civilisation of these for the increase in knowledge and for the culture and the enlightenment of the people. Vid. «A memorial of George Brown Goode», *Smithsonian Institution, Annual Report for 1897*, part II, Washington D.C., 1901.

¹³WALSH, Kevin: *The representation of the past. Museums and heritage in the post-modern world*, New York/London, Routledge, 1992, p. 35.

¹⁴Ello no le eximió de continuar sus investigaciones zoológicas, en el campo de la ictiología, publicando, junto a su obra *History of the Smithsonian Institution* en 1888, *American Fishes*. La gran obra de Brown Goode fue *Oceanic Ichthyology*, con el inventario de 156 nuevas especies del Océano Atlántico. Vid. *The New Encyclopædia Britannica*, op. cit.

José Ángel Palomares Samper

El *United States National Museum*, con la desaparición de su *alma mater*, llegó a una situación de caos provocada por el crecimiento desmedido de sus fondos, formando un confuso hacinamiento de vestidos, medallas, monedas, material militar, locomotoras, automóviles y animales disecados, que no respondía ya al discurso museográfico de Brown Goode. Se necesitaba un nuevo inmueble que albergase las colecciones sobrantes, que fue construido en 1911, el Museo Nacional de Historia Natural, también en el *Mall* de Washington, frente al *Smithsonian Castle*. En el crecimiento de la *Smithsonian Institution*, este museo ha sido el que más ha incrementado sus colecciones, albergando el 80% del total de las colecciones smithsonianas.

A principios de siglo, tenemos configurada una institución museística nacional compleja, con tres edificios distintos, con disposiciones muy dispares: el *Smithsonian Castle*, donde se mantienen los laboratorios, biblioteca, auditorio y ciertas colecciones de estudio para científicos; el Museo de los Estados Unidos, con una exposición caótica de material artístico, histórico, tecnológico y de artes aplicadas; y el Museo de Historia Natural, al que se destinan las colecciones de historia natural, dispuestas en secciones, dedicadas, una a la antropología, que incluyó el Departamento de Etnología Americana, otra a la botánica, más la de entomología, zoología de invertebrados y vertebrados, la de mineralogía y la de paleobiología.

A estos tres museos se añade en 1906 la *Freer Gallery of Art*, destinada a la ubicación de la colección de arte asiático desde el Neolítico hasta principios del siglo XX, legada por el pintor James McNeil Whistler, en el mismo *Mall*, junto al edificio del *Smithsonian Castle*. El edificio de la *Freer Gallery*, obra del arquitecto Charles Platt, completado en 1923, recoge la colección de arte chino y japonés de Freer, un magnate quien a sus 46 años se dedicó a coleccionar, asesorado por el artista James McNeil Whistler, arte asiático. El pintor fue el encargado de cumplir la voluntad de su mecenas de legar la colección a la *Smithsonian*, bajo la disposición testamentaria de que no podría ser jamás prestada.

Del caos inicial del siglo, comienza entonces a surgir el orden que preside la *Smithsonian Institution*. En 1924 se solicita infructuosamente la construcción de un nuevo museo: el *Museum of Engineering and Industry*, que no se logró hasta 1955, cuando su séptimo secretario, Leonard Carmichael, persuadió al Congreso para dotar un nuevo museo tecnológico: el *National Museum of History and Technology*, actual Museo de Artes e Industria, inaugurado en 1964, bajo la dirección de Frank A. Taylor. El nuevo museo, sin embargo, no contó con un edificio, sino que reutilizó el antiguo edificio en ladrillo rojo del *United States National Museum*, cuyas colecciones se repartieron por los distintos museos de temática americana creados, y de él se desgajará el *National Air and Space Museum* en 1976, en el edificio diseñado por Gyo Obata, de la firma de arquitectos Hellmut, Obata y Kassabaum.

El material aéreo y espacial estaba sujeto a un especial estado de hacinamiento y dejadez, desde que la institución comenzase a coleccionar este tipo de material,

George Brown Goode y la *Smithsonian Institution*, una estrecha relación museólogo-museo...

fundamentalmente por su tercer secretario, Samuel P. Langley, quien experimentaba con maquinaria pesada de aviación. En este sentido, Edward P. Alexander narra una graciosa anécdota donde se involucró a Langley, que muestra la pujanza del material aéreo y espacial de la institución.

En 1903, Langley intentó pilotar el *Aerodrome Six*, pero un fallo técnico lo llevó a caer catapultado sobre el río Potomac. Nueve días más tarde, Orville y Wilbur Wright realizan el primer vuelo con éxito en el *Kitty Hawk*, en Carolina del norte. Sin embargo, el sucesor como secretario de Langley, Charles D. Walcott Langley afirmó desde la *Smithsonian* que el primer vuelo con éxito había sido realizado por el *Aerodrome Six*, una pieza del *National Museum of History and Technology*, intentando que el Congreso, a través de esta supuesta gloria nacional, solucionase el pésimo estado de la colección aérea y espacial de la *Smithsonian*. Pero el resultado fue el contrario al pretendido por el celoso secretario, pues Orville Wright, enfadado, depositó el *Kitty Hawk* en el Museo de la Ciencia de Londres en 1928. Éste no llegó a el museo estadounidense hasta 1948, cuando los descendientes de los Wright levantaron el depósito, tras una satisfactoria apología de los hermanos Wright realizada por la *Smithsonian*, quien recibió el aeroplano el 17 de diciembre para conmemorar el cuarenta y cinco aniversario de su vuelo¹⁵.

A las instituciones fundadoras de la *Smithsonian Institution*, se añadió el Parque Zoológico Nacional, inaugurado en 1887 en Washington, y el Museo de Historia Americana, una de las instituciones más fuertes del conjunto. Sin embargo, la etapa más activa del establecimiento se dará en las décadas de los sesenta a los ochenta, cuando se multiplican sin cesar los museos smithsonianos.

En 1962 se crea la Galería Nacional de Retratos, en el antiguo edificio de la Oficina de Patentes¹⁶, que comparte con el Museo Nacional de Arte Americano y el Archivo de Arte Americano de Washington. El edificio en estilo neogriego es obra de los arquitectos Robert Mills y William P. Elliot, quienes lo construyeron en 1867, reinaugurado como sede de la *Smithsonian* en 1968. La Galería Nacional de Retratos desarrolla una historia de los Estados Unidos mediante la representación de sus principales protagonistas, desde los retratos de la época de Pocahontas, hasta los más contemporáneos, como el de George Bush, configurando una especie de tardío museo goviano.

El Museo Nacional de Arte Americano cuenta con un edificio aparte, en el mismo *Mall*, la Galería Renwick, dedicada a exposiciones temporales de artesanía y artes decorativas estadounidenses, así como una exposición permanente de artesanía norteamericana del siglo XX. El nombre de la galería procede del constructor del edificio que lo alberga, el arquitecto James Renwick Jr., que lo diseñó en 1859 y fue inaugurado en 1874.

¹⁵ Edward P. Alexander, op. cit., p. 70.

¹⁶ El *Patent Office Building* fue declarado *National Historic Landmark* en 1973.

El edificio fue encargado al arquitecto por el comerciante y banquero William Wilson Corcoran, quien abandonó el país durante la Guerra de Secesión norteamericana, pasando ésta en Europa, transformándose su casa aún inacabada, en Cuartel General en Washington. A su vuelta en 1869 se reinician las obras, concluyéndose en 1874. Desde este momento, Joseph Henry deposita las obras de arte de la *Smithsonian*, salvadas del incendio de 1865, en la *Corcoran Gallery of Art* durante la guerra civil norteamericana. En 1960 el edificio es adquirido definitivamente por la *Smithsonian*, que lo transforma en la *Renwick Gallery*.

Junto al Museo de Artes e Industria –el segundo edificio de la institución–, se creó en 1966 el Museo H. Hirshhorn, inaugurado en 1974 junto a su Jardín de Escultura, para albergar la colección de arte contemporáneo donada por el financiero Joseph H. Hirshhorn (1899-1981).

En 1987 se inauguran los museos gemelos, tras el *Smithsonian Castle*, en el conocido como *The Quad*: el Museo Nacional de Arte Africano y la Galería Arthur M. Sackler. El conjunto es obra de Junzo Yoshimura y Jean Paul Carlhian, de la firma de arquitectos Shepley, Bulfinch, Richardson y Abbot de Boston, construido en 1987 sobre la idea del secretario S. Dillon Ripley. El primero se dedica a la exposición y estudio del arte africano, que dispone de museo y centro de investigación, con una importante biblioteca científica especializada. La Galería Arthur M. Sackler se dedica a la artesanía oriental, albergando la donación de la colección del médico y editor Arthur M. Sackler (1913-1987), quien reunió una importante colección de arte de China, del sur y sudeste asiático, del Irán antiguo e islámico y de Japón.

En los años ochenta las instituciones que conforman la *Smithsonian Institution* salen del *Mall* de Washington, y aparecen el Museo Nacional de Diseño Cooper-Hewitt, ubicado en la mansión que poseía Andrew Carnegie en New York, edificio construido por Babb, Cook y Willard arquitectos en 1902, dedicado a la exposición y estudio del diseño industrial histórico y contemporáneo; y el Museo Nacional del Indígena Americano¹⁷, inaugurado en 1989, también en New York. Éste se ubicará en dos edificios diferentes, el *Alexander Hamilton U.S. Customs House*, en New York, y un nuevo edificio en Washington, que se abrirá en torno al año 2.001.

En los años sesenta, el *Smithsonian Institution* inaugura el primer museo de vecindad, el *Anacostia Neighborhood Museum* en Washington, dedicado a la historia, cultura, preocupaciones e identidad de los afroamericanos. El museo se dedica a analizar y presentar temas sociales muy actuales, que preocupen a la comunidad afroamericana de la región (que es muy elevada), con gran repercusión en ésta.

A todos ellos se añaden el Jardín Enid A. Haupt, complejo subterráneo entre las galerías gemelas de arte africano y oriental, denominado en honor a su benefactor Enid Annenberg Haupt. Y el último museo de la *Smithsonian*: el Museo Nacional de Correos, que alberga la colección postal de los Estados Unidos y una importante colección filatélica internacional.

¹⁷ Actualmente una selección de sus colecciones se expone en el 3753 de Broadway.

George Brown Goode y la *Smithsonian Institution*, una estrecha relación museólogo-museo...

Entre bastidores, se encuentran otras instituciones que completan el espectro investigador de la *Smithsonian*, como: los Archivos de Arte Americano, dedicados a adquirir y preservar documentación y testimonios sobre el arte y los artistas americanos, con varias sucursales asociadas a centros regionales de reconocido prestigio, como el archivo de Washington, unido al Museo de Arte Americano, y las sucursales de New York, Boston, Detroit, San Francisco y los Ángeles; el Centro de Conservación e Investigaciones del Zoológico Nacional, en Front Royal (Virginia); la Estación Marina en Link Port (Florida); el Observatorio Astrofísico del *Smithsonian*, inaugurado en 1978 en Mount Hopkins, Tucson (Arizona); el Centro de Investigaciones Ambientales en Edgewater (Maryland); y el Instituto de Investigaciones Tropicales del *Smithsonian* en Panamá.

La *Smithsonian Institution* cuenta con servicios comunes a todas las instituciones que la conforman. En 1974 se creó en Washington D.C. un centro documental general, el *Museum Reference Center*, que ha estado trabajando activamente para que desde 1995 podamos acceder mediante Internet a su *Museum Studies Database*¹⁸. Por otro lado, en 1983 se inauguró un centro en apoyo de los museos de la *Smithsonian* en Suitland (Maryland), para el almacenaje, conservación y estudio de sus colecciones no expuestas, que no está abierto al público, y que cuenta con los mejores laboratorios y salas de reserva de norteamérica¹⁹.

La *Smithsonian* es hoy una compleja institución mixta de programas científicos, educativos y museísticos, dotada de una revista de difusión internacional: *Smithsonian*, y de la Asociación de Amigos: *Smithsonian National Associates*, cuyos miembros tienen derecho a la suscripción anual a las revistas *Smithsonian* y *Air & Space/ Smithsonian Magazine*, a la compra por catálogo de todos los productos de la *Smithsonian*, a realizar junto a otros miembros visitas guiadas por conservadores e investigadores de la *Smithsonian* en cualquiera de sus instituciones, a la participación durante un fin de semana en el programa *Anytime*, que incluye las visitas a museos smithsonianos más las estancias de hotel, algunas comidas, desplazamientos y visitas guiadas, y un carnet de identificación acreditativo.

Su situación administrativa es mixta, no siendo por completo una agencia nacional, así recibe fondos federales (en torno a unos ciento treinta millones de dólares anuales²⁰), concesiones y compromisos federales, donaciones de corporaciones e individuos privados, y el presupuesto propio que incluye los intereses que genera el fideicomiso formado con la donación original de James Smithson (unos veintitrés millones, que rinden un millón de dólares anual). Además, cuenta como recursos propios de autofinanciación: las revistas mensuales, las publicaciones de

¹⁸ TARRÊTE, Odile: «Un tesoro escondido: las bibliotecas y los centros de documentación de los museos», *Museum International*, nº 195, París, ICOM/UNESCO, (nº 3), 1997, p. 46.

¹⁹ WILCOX, U. Vincent: «El centro de apoyo a los museos de la *Smithsonian Institution*: un depósito independiente», *Museum International*, nº 187, París, ICOM/UNESCO, (nº 4), 1995, pp. 18-22.

²⁰ En 1987, el fondo federal ascendió a 190 millones de dólares.

José Ángel Palomares Samper

libros, la tienda de sus museos²¹, los restaurantes y aparcamientos de pago en sus instalaciones, y otras actividades como conciertos, festivales, etc.

En general, está dedicada a la educación pública, a la investigación básica y al servicio nacional de las ciencias, las humanidades y las artes, con una personalidad muy acusada, fruto de las principales almas que han dado vida a la institución, tanto James Henry, como Spencer Fullerton Baird, y, sobre todos ellos, Georges Brown Goode.

Podríamos finalizar el presente artículo con unas palabras de Katty S. Borrus:

*La Smithsonian Institution, situada en Washington, D.C., tiene una reputación legendaria (...) Los turistas que recorren el Mall, vasta avenida que va desde el Capitolio hasta el monumento erigido a la memoria de Washington, preguntan siempre dónde está la Smithsonian. A menudo creen que se trata de un edificio de piedra roja parecido a un castillo, sin saber que más bien podría decirse que la Smithsonian está en todas partes, justamente a su alrededor. Cabría preguntarse en qué consiste exactamente la Smithsonian.*²²

Espero que hayamos podido responder a esta pregunta con el presente artículo, en memoria de George Brown Goode.

Gran parte de la información sobre fechas de construcción y arquitectos, así como sobre los datos económicos de la Smithsonian Institution, cuando no se especifique la fuente, proceden del Compact Disc Interactive (CD-i).
"Treasures of the Smithsonian".

© 1991, American Interactive Media, Inc.
Published by Philips Interactive Media Systems.

²¹ Todos los museos que dependen de la Smithsonian ofrecen enormes posibilidades de comercialización de productos artesanales estadounidenses, lo que ha sido perfectamente aprovechado tanto en ventas por catálogo de los productos smithsonianos, como en venta directa en las tiendas artesanales del Museo de Historia Americana, el Museo Nacional de Historia Natural, y la Renwick Gallery. Vid. BORRUS, Katty S., op. cit., pp. 22-27.

²² Ibid., p. 23.